

LA NUEVA NARRATIVA CHILENA: OTRO INTENTO DE APROXIMACIÓN

*Emerson Tropa**

Este trabajo pretende reflexionar sobre el fenómeno de la Nueva Narrativa Chilena considerando los más de veinte años desde que se empezó a gestar la escritura de los “nuevos narradores”, los casi diez años que se viene hablando de Nueva Narrativa y, sobre todo, el centenar de novelas (sin contar los volúmenes de cuentos) que han publicado más de cincuenta narradores desde fines de los setenta hasta hoy; los números, pues, comienzan a ser considerables.

A nuestro juicio son tres los problemas que deberían tomarse en cuenta al momento de realizar una visión panorámica del fenómeno. Por un lado, la cuestión generacional todavía no ha sido decantada de manera concluyente, unánime y feliz por quienes se han interesado por estos autores. En segundo lugar, tampoco hay acuerdo a la hora de otorgar una poética que actúe como una marca registrada que sirva para identificar esta novelística y su eventual aporte a la tradición literaria nacional. Por último, y probablemente sea este el punto más importante, se vislumbra un profundo cambio en la institución literaria (léase autores, editores, lectores y críticos) que producen, consumen y comentan estos libros, cambio que se encuentra signado por los embistes del mercado editorial.

1. La generación de 1987, algunas actualizaciones.

Parece ser que el problema generacional se origina en el momento de pasar lista a los escritores que pertenecen a la mentada Nueva Narrativa. Este título produce una cierta reticencia en ellos y se llega a contrasentidos como el expuesto por Camilo Marks: “La pregunta ¿quiénes integran la Nueva Narrativa Chilena? parece ser (...) peligrosa (...) Un autor llegó a decir que son miembros de la Nueva Narrativa más de los que están y menos de los que son, en tanto que otro afirmó que son todos los que escriben de corrido. De nuevo, esto equivale decir que nadie. O todos” (en C. Olivárez: 1997: 15).

En apariencia, un mayor consenso crítico debería gestarse cuando se intenta ordenar el panorama recurriendo al esquema generacional de Goic. De acuerdo a este esquema procede hablar de una generación de escritores, denominada Generación de 1987, que abarcaría a los nacidos entre 1950 y 1964. Su proceso de gestación culminó en 1994, situándolos, en la actualidad, en pleno período de vigencia literaria hasta el 2009. (Cf. M. Fernández: 1994).

* Candidato al Magíster en Literatura de la Universidad Austral de Chile.

Sin embargo, los reparos, correcciones y acomodos que han surgido de parte de cierto sector de la crítica y de los mismos escritores respecto de la aplicación de este esquema son varios. Algunos hacen ligeras variaciones y retrocesos de un par de años para incluir a ciertos narradores que tuvieron el desatino de nacer en fechas fronterizas entre esta generación y la anterior (Cf. Cánovas: 1997). Otros resaltan la importancia que el Golpe de 1973 y la dictadura militar tienen como hechos que desajustan el convencional ordenamiento de la literatura en cuadros generacionales, que permitirían distinguir un par de sensibilidades distintas al interior de la Generación de 1987 (Saldes: 1989-90). Por otra parte, hay quienes prefieren hablar de la inexistencia de una nueva generación literaria; sólo se trataría, entonces, de una promoción de escritores cuyas características comunes todavía no se definen (Gutiérrez: 1992). En la actualidad, han surgido posturas más abiertas que permiten enfocar el problema desde otro punto de vista, *soslayando el endémico afán de la crítica de bautizar, generalizar y acotar* los fenómenos literarios mediante unos pocos conceptos homogenizadores. Al respecto, la profesora Patricia Espinosa que “la labor de la teoría y de la crítica literaria en este punto no puede simplemente replegarse a aceptar ciertos datos que se nos ofrecen como incontrovertibles y determinantes y que no son más que trampas puestas ahí por los poderes de la clasificación, la ordenación y la regulación” (Olivárez: 1997: 68).

En adelante, adherimos a la idea de postular el advenimiento de una nueva generación de prosistas chilenos. Provisionalmente se le puede denominar “generación de 1980” que se decanta a partir de la fractura histórica que experimentó nuestro país en 1973. Sus elementos homogenizadores más significativos son: haber nacido alrededor de la década de 1950; haber experimentado el golpe militar y la dictadura en edades similares; haber comenzado a exhibir su escritura en un contexto histórico sitiado alrededor de la década de 1980; manifestar una posición disidente respecto del gobierno militar; y, por último, una importante identidad narrativa generacional que se manifiesta en su escritura.

Es la obra de autores como Roberto Ampuero, Pablo Azócar, Pía Barros, Jorge Calvo, Gregory Cohen, Jaime Collyer, Gonzalo Contreras, Marco Antonio de la Parra, Ana María del Río, Ramón Díaz Eterovic, Lilian Elphick, Diamela Eltit, Martín Faunes, Arturo Fontaine, Carlos Franz, Antonio Gil, Sonia González, Claudio Jaque, Pedro Lemebel, Reinaldo Marchant, Diego Muñoz Valenzuela, Darío Oses, Antonio Ostornol, Hernán Rivera Letelier, Alejandra Rojas, Luis Sepúlveda, Marcela Serrano, José Leandro Urbina, entre otros la que acapara desde hace ya diez años la atención de nuestro público lector.

2. La escritura de la generación de 1980.

Una caracterización tentativa que se haga de la generación de 1980 y de su escritura, puede formularse considerando el modo en que esta promoción de escritores se ha insertado en el devenir de nuestro país, a través de dos momentos significativos.

El primero, referido a los años de emergencia en el contexto del autoritarismo, se manifestó a través del cultivo del cuento. Se sostiene aquí que estamos ante una generación que se autodefine como marginal, huérfana y escéptica. Es marginal porque se forma, escribe

y publica al margen del poder institucionalizado. La difusión de esta narrativa se realizó a través de medios autogenerados con escasa llegada al público lector. Esta generación también se define como huérfana por el casi nulo contacto que tuvieron estos escritores respecto de sus mayores, que enfrentaban el exilio o la censura impuestos por el régimen autoritario. Sin embargo, esta apreciación no puede generalizarse a todos los escritores de la generación, puesto que parte de ellos se formaron al amparo del taller que José Donoso instituyera a su regreso al país en los ochenta. Por último, el escepticismo que caracteriza la posición ideológica y los modos de expresión de esta generación, nace de su desconfianza de los postulados disuasorios propios del lenguaje autoritario que imperaba en ese momento.

El segundo momento de la historia de nuestra generación se ubica en el período iniciado con la transición a la democracia y se encuentra signado por la irrupción masiva de las novelas. En este momento se aprecia un cierto divisionismo grupal producto de la sobrevaloración del mercado como instancia reguladora del fenómeno editorial. Carlos Franz nos ofrece, al respecto, un testimonio bastante elocuente: "Creo que al recibir [la democracia] muchos de los nuevos narradores se encontraban preparados con toda eficiencia para el fracaso (...) nadie, creo yo, estaba listo para la relativa bonanza que advino a la democracia. Editoriales publicando, prensa ocupándose de nosotros. Y los más importante, (...) lectores leyéndonos a veces en números insólitos. Nadie había advertido a esos "artistas adolescentes" sobre los arrebatos y mareos del "éxito". Y todos hemos pagado el pato de esa mala educación." (en Olivárez: 1997: 109).

Ahora bien, ¿cómo es la novela de la generación de 1980? Al respecto, hay un cierto acuerdo en la crítica en el sentido de sostener la considerable heterogeneidad de voces que se observa en la obra de estos autores. No obstante, se puede vislumbrar como un hecho incuestionable la incorporación, en la textura de las novelas, de algunas formas propias de la subliteratura como, por ejemplo, el relato testimonial, la novela policiaca, la novela rosa, el relato de ciencia-ficción o de anticipación, la novela pornográfica, entre otros. También la escritura de los nuevos narradores soporta el tratamiento de otras formas literarias relacionadas a procesos reflexivos de más alto vuelo, como aquellas ligadas al cultivo de cierta escritura vanguardista, más cercana a la poesía que a la narrativa propiamente tal, que explora nuevas posibilidades epistemológicas del lenguaje; una novela histórica, que intenta resituar la reflexión en torno a ciertos acontecimientos y figuras cruciales de nuestra historia; por último, el fenómeno inédito del surgimiento de una literatura homosexual, ligada, probablemente, a la escritura vanguardista, antes mencionada.

¿Cuál de todas estas tendencias escriturales predomina en el ancho panorama de la nueva narrativa chilena? La respuesta no está clara y la dará el devenir de una historia que aún se está escribiendo.

3. El mercado, esa palabra.

Hemos hablado de los protagonistas y de sus representaciones. Orientemos la mirada ahora al respetable público lector.

El juicio peregrino que hace cinco años emitiéramos con motivo de la presentación de nuestra tesis de licenciatura, respecto del cuestionable valor que la escritura de la generación de 1980 tiene, ha sido confirmado, de alguna manera, por el desesperante silencio que la crítica académica ha mantenido hasta ahora. Pía Barros acusa: "... la crítica (...) se ha tornado de un hermetismo apabullante, y de un conservantismo extraño, puesto que lo principal es comentar autoras[es] probadísimas[os] y muertas[os] sin derecho a la autodefensa, y hacer oídos sordos a las nuevas voces que irrumpen." (en Olivárez: 1997:104).

Nuestro autores, pasada la ola de fabulosas ventas que caracterizaron los primeros años de la década, ahora se encuentran desorientados por diversos síntomas que revelan una cierta decadencia en su figuración pública: han bajado las ventas, al punto de que se está hablando ya de la muerte de la Nueva Narrativa (Cf. Contreras: 1990); ha surgido un nuevo grupo de autores mucho más jóvenes, liderados por Alberto Fuguet, que, blandiendo las mismas armas de sus mayores, están disputando codo a codo la atención de un público lector cada vez menos numeroso; por último la crítica de divulgación, aquella que acusábamos de irresponsable labor al magnificar y generalizar los juicios laudatorios respecto de esta escritura, ahora emite juicios más condenatorios que ponderados: "Hubo un momento (...) en que nuestros cuentistas y novelistas emergentes dieron la sensación de que renacía el relato en Chile (...) ¿Qué decir hoy de ese fenómeno? En la perspectiva actual, se divisan pocos nombres –escasos o esporádicos- que justifiquen tanto optimismo" (Valente: 1999:4).

El mismo Valente, más adelante en su artículo, aventura algunas razones que podrían explicar este desajuste que está provocando que nuestros autores se estén quedando sin una cada de resonancia que les permita dar con un tono narrativo más melódioso. Valente sugiere que se observa un "deterioro del gusto medio" producto de tantas publicaciones que no han salido de la etiqueta del "puro y simple best-seller" de consumo fácil.

Resulta sintomático el hecho de que convocados numerosos autores, críticos y editores vinculados al fenómeno, para hablar específicamente de la Nueva Narrativa, se hagan tantas alusiones a los problemas de la figuración pública de los escritores, la ausencia de críticos académicos connotados en el medio nacional que se interesen por ellos y, sobre todo, al problema del mercado editorial.

Nuestros autores, poco a poco, han caído en la cuenta de que su escritura llena de "anécdota[s] clara[s] y mucha acción [donde] se evitan los monólogos internos o la excesiva reflexión" (Espinosa, en Olivárez: 1997:70) probablemente tengan mucho éxito con los lectores masivos, pero redundan en un cierto regusto amargo de no aportar nada a la tradición literaria nacional. Y en este ejercicio han intervenido tanto los autores, como los editores, los críticos y los lectores, como en la letra de un tango, "en el mismo lodo todos revolcados".

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BARROS, Pía. 1997. "Las conservadoras nuevas trampas" en *Nueva Narrativa Chilena* (de Carlos Olivárez, editor). Santiago: LOM Ediciones, pp. 103-105.
- CANALES, José y Emerson Tropa. 1995. *La novela de la generación de 1980. La escritura del antipoder*. Tesis de Licenciatura en Castellano, Valdivia, Universidad Austral de Chile.
- CANOVAS, Rodrigo. 1997. *Novela chilena, nuevas generaciones. El abordaje de los huérfanos*. Ediciones Universidad Católica de Chile, Santiago.
- CONTRERAS, Gonzalo. 1999. "Malestar en nuestra cultura: ¿o el fin de la Nueva Narrativa?", en "Artes y Letras" de *El Mercurio*, Santiago, 25 de julio de 1999.
- ESPINOSA, Patricia. "Narrativa chilena hoy" en *Nueva Narrativa Chilena* (op. cit.), pp. 65-74.
- FERNANDEZ, Maximino. 1994. *Historia de literatura chilena*, Tomo II, Editorial Salesiana, Santiago.
- FRANZ, Carlos. "Nueva narrativa, viejas picas" en *Nueva Narrativa Chilena* (op. cit.), pp. 107-113.
- GUTIERREZ, Luis (editor). 1992. *Jóvenes narradores chilenos*, Santiago, Red Internacional del Libro.
- SALDES, Sergio. 1989-1990. "Literatura joven en Chile. ¿Generación de 1987? (Notas)" en *Literatura y Lingüística*, N°3, pp. 71-91. Santiago.
- VALENTE, Ignacio. 1999. "Pero, ¿qué están leyendo los chilenos?" en "Artes y Letras" de *El Mercurio*, 8 de agosto de 1999.

Instituto de Lingüística y Literatura
UNIVERSIDAD AUSTRAL DE CHILE

